

LA MANGANILLA DE MELILLA (1).

PERSONAS.

PEDRO VANEGAS DE CÓRDOBA, galan.
 PIMIENTA, soldado.
 ARELLANO, soldado.
 RODRIGO, cautivo.
 SALOMON, judío, gracioso.

ACEN, moro, galan.
 MULEY, moro, galan.
 ZAIDE, moro.
 PIALÍ, moro.
 CEILAN, moro.
 AMET, morabito, viejo grave.

ALIMA, mora, dama.
 ARLAJA, mora, dama.
 DARAJA, mora, dama.
 ABENYÚFAR, moro, viejo grave.
 MOROS.
 SOLDADOS ESPAÑOLES.

ACTO PRIMERO.

Salen PIMIENTA, de moro, y ALIMA, de noche.

ALIMA.
 ¿Dónde estamos? ¿Qué castillo
 Y qué torres son aquellas?

PIMIENTA.
 Ese lugar es Melilla,
 Las torres su fortaleza.

ALIMA.
 ¿Por qué me engañas, traidor?
 A Fez dices que me llevas,
 Y á Melilla me has traído,
 Que es de cristianos frontera!
 ¿Perdida soy! ¡Ay de mí!
 ¿Por qué, enemigas estrellas,
 Hicistes de la desdicha
 Tributaria la belleza?
 ¿Triste yo! ¿Quién me diría
 Ayer, cuando hombres y selvas
 Con libertad divagaba
 Y mandaba con soberbia,
 Que hoy, cuando con blancas urnas
 Vertiese la aurora bella
 A los aires oro en rayos,
 Y á los campos plata en perlas,
 Yo también triste daría,
 A un hombre extraño sujeta,
 Lágrimas tiernas al suelo,
 Y al viento llorosas quejas?

PIMIENTA.
 (Ap. ¿Con cuánta gracia lo llora!
 Mas por Dios, que como peina
 Ya en los riscos orientales
 Febo sus rubias madejas,
 Va descubriendo la mora
 Un nuevo sol en sus hebras,
 Un nuevo oriente en sus ojos,
 Y en su llanto un alba nueva.
 ¡Ah cielos! ¿Tan gran tesoro
 Entre engañosas tinieblas,
 Avarienta de mis dichas,
 Me ocultó la noche fea!
 No vieron humanos ojos
 Partes jamás tan perfetas;
 Afrenta de Venus es,
 Y honra de naturaleza.
 No llega la admiración
 Donde la hermosura llega;
 Cobarde está la alabanza,
 Presumida la belleza.)
 Mora hermosa, ¿qué te afliges?
 Qué lloras? ¿Qué te querellas?

ALIMA.
 Por mi libertad perdida,

Que es la más preciosa prenda.
 ¡A Melilla me has traído!
 No es por bien: venderme intentas.
 Moro vil, ¿á los cristianos
 Entregas tu sangre mesma!

PIMIENTA.
 Tu perdida libertad
 Injustamente lamentas,
 Cuando un Argel de albedrios
 En tu hermoso rostro llevas.
 ¿Dónde, di, serás cautiva,
 Que no cautives, y seas
 Dueño de tu dueño mismo?
 Basta, mora; el llanto cesa;
 Tu remedio está en tu mano;
 Que porque el imperio sepas
 De esos tus ojos, el mio
 Tienes ya también en ella.
 No há nada que eras mi esclava;
 Ya mi dueño; amor lo ordena;
 Que la luz deshace injurias
 Que te hicieron las tinieblas.
 Redima pues, mora hermosa,
 Una piedad dos tormentas,
 Un favor dos libertades,
 Y una permisión dos penas.
 Hazme tu Adónis dichoso,
 Pues eres tú Citerea,
 Y pues dispone mis glorias
 La soledad destas selvas;
 Y te prometo que al punto
 Sin que el cristiano te vea,
 A tu amada libertad
 Y á tu dulce patria vuelvas.

ALIMA.
 Calla, villano, traidor;
 Los infames labios cierra.
 Por deshacer un agrá vio,
 ¿Otros mayores empiezas?
 Cuando me obligas, ¿pretendes
 Mi infamia! Batir intentas
 Torres de diamante duro
 Con balas de blanca cera.

PIMIENTA.
 Mira...

ALIMA.
 ¿Qué vana porfía!

PIMIENTA.
 Mas; qué vana resistencia!

ALIMA.
 Darán á mis justas voces
 Favor los troncos y fieras.

PIMIENTA.
 Acaba. (Pelea con ella.)

ALIMA.
 Un peñasco ablandas.

PIMIENTA.
 ¿Para qué tengo paciencia,
 Pudiendo yo ser Tereo,

Si fueres tú Filomena?
 Que vive Dios, de cortarte,
 Para que en todo lo seas,
 Si resistes ó das voces, (Saca la daga.)
 Con esta daga la lengua.

ALIMA.
 Almas tienen estas plantas
 Y deidades estas selvas,
 Que castiguen tu delito,
 Y que te impidan mi afrenta.

Salen VANEGAS, ARELLANO y otros SOLDADOS.

VANEGAS.
 Acudid por esa parte,
 Soldados; que voces suenan
 De una mujer alligida.

ALIMA.
 El cielo escuchó mis quejas.

ARELLANO.
 Moros son. Dáos á prision.

PIMIENTA. (Ap.)
 ¿Triste yo! En la vil contienda
 Me ha cogido el General.

ARELLANO.
 ¿Es el sargento Pimienta?

PIMIENTA.
 Pues ¿quién puede ser?

VANEGAS.
 ¿Qué es esto?

PIMIENTA.
 Gran desdicha ser pudiera.
 Válgate el diablo, la galga,
 Y en qué me he visto con ella!

ALIMA. (Ap.)
 ¿Que era cristiano el traidor?

VANEGAS.
 Pues ¿qué ha sido?

PIMIENTA.
 A la frontera

De Búcar fui por espía,
 Como veis, por orden vuestra;
 Y ayer, despues que escondió
 Tétis en la alcoba negra
 Que dió tálamo á Peleo

Del sol las doradas trenzas,
 Topé en un monte esa mora,
 Cuyo cielo en su maleza,
 De Atlante daba á un caballo

El oficio y la soberbia.
 «¿Eres de Búcar?» me dijo:
 Yo, porque la diferencia
 Del lenguaje no me dañe,
 Traza que el recato ensena,
 Respondo que soy de Fez;
 Mas húbelo dicho apenas,
 Cuando ofreciéndome cuantas

(1) Reimpresión sin división de escenas.

Midas alcanzó riquezas,
Me pide que á Fez la lleve:
Yo con la inocente presa
Parto á Melilla, fingiendo
Que cumpla lo que desea.
Pues hoy, cuando sus colores
Volvió la luz á esta fuerza,
Y que era Melilla supo,
Furiosa, airada y resuelta,
Sacándome de la cinta
El puñal, teñir intenta
Del campo las esmeraldas
Con la grana de sus venas.
El enorme angelicidío
Le estorbé, y la misma fuerza
Que al pecho quitó los golpes,
Sacó del alma las quejas.

ALIMA. (Ap.)

¡Qué bien desmintió su culpa!

VANEGAS.

Mora, no es justo que ofendas,
Con aborrecer tu vida,
Del cristiano la nobleza,
Y más cuando á tal estima
Obligan tus partes bellas,
Que no has de tener de esclava
Más que el nombre en nuestra tierra.
Y pues sabes que el rescate
Estas desdichas abrevia,
Olvídalas ya, y tu estado
Con menos lágrimas cuenta.

PIMIENTA.

Pedro Vanegas de Córdoba,
Que es general desta fuerza
De Melilla, lo pregunta:
Haz relacion verdadera.

ALIMA.

Heróico lustre de España,
En cuya persona juntas
La nobleza y valentía
Se compiten y se ayudan,
Presta á mi lengua atencion,
Pues que mi historia preguntas:
Conocerás la mujer
Más sin dicha en la ventura.
Alima es mi nombre, y Fez
Mi patria, si no repugna
Que lo sea la que ha sido
Mi madrastra en las injurias.
Mi padre es un noble moro,
Cuyo nombre es Abenyúfar,
A quien la privanza ha dado
Del rey de Fez la fortuna.
Crece por desdicha mia
En años y en hermosura,
Que con alas y con lenguas
La fama aumenta y divulga.
Entre muchos que á mi imperio
Los pensamientos tributan.
Se mostró más abrasado
Acen, alcaide de Búcar;
Pero como no pudiesen
Fuertes diligencias suyas
Ver jamas del pecho mio
La condicion menos dura,
En violencia trocá el ruego,
La diligencia en industria,
Y al poder injusto apela
De la resistencia justa.
Y así, estando yo una tarde
En un jardin, á quien hurta
Pinceles la primavera
Con que sus mayos dibuja,
Violento rompe la puerta,
Resuelto el jardin ocupa
De moros enmascarados
Una bien armada turba.
Cogieronme, y fué de suerte,
De mi desdicha y su furia,
Mi turbacion, que aun la voz,

De medrosa, quedó muda,
Y primero vi llevarme
Por entre selvas incultas,
Que permitiese á los labios
El temor pedir ayuda.
Alas impuso ligeras
A los raptos la culpa,
Con que en jornadas de instantes
Llegaron conmigo á Búcar,
Donde su alcaide há dos meses
Que cuantos más medios busca
De contrastar mi esquivaz,
Más su intencion dificulta;
Que si antes era la mia
Del todo opuesta á la suya,
¿Qué será despues que ha vuelto
La ofensa el rigor en furia?
Con esto emprendió por fuerza
Dar efeto á su locura;
Mas dello apenas indicios
Me dió su intencion injusta,
Cuando con rostro más fiero
Que muestra la noche obscura,
De tempestades armada,
Al que al golfo airado surca;
Con ojos más fulminantes
Que la serpiente en la gruta
Cuando á las gentes de Cadmo
Dió veneno, si agua buscan;
Con pecho más vengativo
Que la troyana, á quien mudan
En rabioso can las penas
De su prosapia difunta,
Le dije: «Barbaro moro,
Sin ley, sin dios, no presumas
Que lo que el amor te quita,
La fuerza te restituya.
Vive Alá, que si te atreves,
Con los dientes, con las uñas,
Cual rabiosa tigre, al viento
Dé tus entrañas impuras!
Prueba; ¿qué te tardas? Llega;
¿Qué te detienes? ¿Qué dudas?»
¡Oh honestidad soberana!
¿Qué deidad tienes infusa?
General famoso, miente
La que dijere que nunca
Verdadera resistencia
Se ha rendido á fuerza injusta,
Cual tímido pajarillo,
Que cuando el viento retumba
Al trueno que el rayo engendra,
Se esconde en su misma pluma;
O como el airado cierzo
Sobre las hondas cerúleas,
Luego que el mismo la cria,
Deshace la blanca espuma;
Así mi resolucion
Enfrena, desmaya y muda
La del moro, ya arrojado
A emprender faccion tan bruta.
Despues acá (esto he debido
A su amor ó á mi ventura)
Ni de su poder se vale,
Ni su deseo ejecuta:
O sea que mi valor
Le acobarda, ó que procura
Vencer el alma primero,
O que temiendo á Abenyúfar
O al rey de Fez, deshacer
Quiera la pasada culpa,
Sirviendo con cortesia
A quien robó con injuria.
Ayer pues por obligarme,
Despues de otras fiestas muchas
Con que mi gusto venera,
Y conquista su ventura,
Ordenó llevarme á caza;
Y en un caballo que emulan
Los del sol en ligereza,
En ardor y en hermosura,
Sali á perseguir las fieras;

Y cuando á la selva ruda
Los árboles comenzaron
A dar sombras más confusas,
Me aparté de los monteros,
Y las sendas más ocultas
Sigo con la ligereza
Que permite la espesura,
Con intento de irme á Fez,
Si el cielo me diese ayuda,
O ausente de mi enemigo,
Habitat sierras incultas;
Cuando en las manos me puso
Deste español mi fortuna,
Cuyos engaños me hicieron,
Como ha dicho, esclava suya.
Lo demás él lo ha contado.
Confieso que con la furia
De mi libertad perdida
Me fué mi vida importuna;
Mas ya que el valor he visto,
Gran general, que te ilustra,
Quiero más ser en Melilla
Esclava, que libre en Búcar.

PIMIENTA. (Ap.)

La mora es noble y discreta,
Pues confirma mi disculpa,
O porque su dueño soy,
O por temer que á la suya
Crédito le han de negar.
Todo iguala á su hermosura.

VANEGAS.

Cuanto tu beldad me admira,
Me lastima tu fortuna;
Mas puedes pensar que yo,
Por más que airada presuma
Perseguirte, he de oponer
Mis fuerzas á sus injurias.

ALIMA.

De tu nobleza lo fio;
Pero si merced alguna
De ti espero, la primera
Será hacerme esclava tuya,
Pues demás de lo que gano
Con tal dueño, así me excusas
La pena de ser de quien
Me trajo á tal desventura.

PIMIENTA. (Ap.)

¡Ah enemiga! Ya te entiendo.
Porque mis intentos huyas,
Quieres salir de mis manos;
Mas no te valdrá la industria.

VANEGAS.

Señor sargento...

PIMIENTA.

Señor...

VANEGAS.

Bien vé que en las damas nunca,
Aunque se mude el estado,
El privilegio se muda.
Que la compre quiere Alima:
Darle gusto no se excusa.
Póngale precio, y al punto
Lo vaya á contar.

PIMIENTA.

No hay suma
Por que dé yo tal esclava,
Ni pueda igualar alguna
A la que por ella espero
De Acen, alcaide de Búcar.

VANEGAS.

Pues con una condicion
El contrato se concluya:
Que la cantidad por ella
Le daré que fuere justa,
Y la que por su rescate
Dieren, tambien será suya.

PIMIENTA.

Señor...

VANEGAS.
No hay que replicar;
Y mire que no es oculta
Su lasciva inclinacion;
Y si este intento repugna,
Será forzoso que dello
Un fin malicioso arguya.

PIMIENTA.

(Ap. El demonio se lo dijo.)
Confieso que si me apunta,
Jamás me yerra Cupido;
Mas mira, cuando me acusas,
Que por huir de mis brasas,
No dé la mora en las tuyas.

VANEGAS.

Mis costumbres, por lo ménos
Hasta agora, me disculpan.

PIMIENTA.

Lo mismo digo, mas temo
Que las venza esta hermosura;
Y por abonar las mias,
Digo que, pues dello gustas,
Con la condicion que has puesto
Queda la esclava por tuya.

VANEGAS.

Pues venga á contar el precio.—
Ya, como pediste, mudas
El dueño; ya lo soy tuyo,
Alima.

ALIMA.

Y de la fortuna
Lo soy yo, siendo tu esclava.
(Vanse Vanegas y soldados.)

PIMIENTA.

¿Estás contenta?

ALIMA.

Segura
Al ménos de tus excesos.

PIMIENTA.

No podrás estarlo nunca,
Si á tu misma patria vuelves,
Si el mismo infierno te oculta;
Mas con todo, te agradezco
Que hayas llamado mi culpa.

ALIMA.

No lo agradezcas; que yo
No lo hice porque induzgas
Dello obligacion en tí;
Mas porque nadie presuma
Que tú pudiste perder
El respeto á mi hermosura.

PIMIENTA.

Arrogante sois y cuerda;
Mas liberos Dios de una punta
De amor; que á fe que ella os sangre
De arrogancia y de cordura.
(Vanse.)

Salen ACEN, MULEY y ZAIDE.

ACEN.

Abrevia; que de un cabello
Está mi vida pendiente.

Zaide.

De la peñascosa frente
Que á esa sierra oprime el cuello,
Al pié que le baña el rio
Con lisonjero cristal,
Del más espeso jaral
Y del bosque más sombrío
Al campo ménos amado
De Pomona y Amaltea,
Con alas de quien desea
Y teme, corrió el cuidado.
No hay dónde buscarla ya:
Tragóse á tu Alima el suelo.

A.

ACEN.

¡Pese á Mahoma, y al cielo
Pese, y pese al mismo Alá!

MULEY.

Ten; no blasfemes, señor,
De Alá: mira que es locura
Por amor de una criatura
Ofender así al Criador.

ACEN.

¿Y es cordura que me ofendas
A mi tú, siendo quien soy,
Y cuando rabiando estoy,
Mis excesos reprehendas?
Pues digo que; pese á Alá
Mil veces, y pese á cuanto
Sobre su estrellado manto
Su gloria gozando está!
Cuando el dolor en el pecho
Es un Aquilon deshecho
Que forma mil huracanes,
Cuando las crinadas furias
De ira, rabia y fuego llenas,
Ministrando al alma penas,
Brotan á la boca injurias,
Te opones tú á mi furor,
É intentas, necio, imprudente,
Reprimirme en la creciente
De un desesperado amor?

MULEY.

Si se atrevieran tus labios
A algun humano sugeto,
No fuera intento discreto
Oponerme á sus agravios;
Pero que de Alá blasfemes,
Ni he de sufrirlo, ni temo
Tu poder, pues tú, blasfemo,
El del mismo Dios no temes.

ACEN.

Pues presto verás en tí
Cual yerra más de los dos,
Yo blasfemando de Dios,
O tú ofendiéndome á mí.
¡Hola! prendido al momento.
Y á su soberbia locura
La mazmorra más obscura
Dé pena y ponga escarmiento.

MULEY.

¡Bien, alcaide, vas pagando
De mi padre los servicios,
Que con tantos beneficios
Te está en España obligando!

ACEN.

Cuanto dél allá me obligo.
Me ofendes tú acá; y no entiendo
Que al padre que es bueno ofendo.
Si al hijo malo castigo.
Llevadle presto de aquí.

MULEY.

Poco te vengas en eso.
Acen, por Alá voy preso,
Alá mirará por mí.

(Llévanle.)

ACEN.

¡Ah cielos! ¿dónde escondéis
Mi prenda hermosa y querida?
Por qué me dejais la vida
Si el alma no me volveis?

Sale PIALÍ con una carta, y data á ACEN.

PIALÍ.

De Fez un moro ha llegado
Con esta, Acen, para tí.

ACEN.

Querellas serán, Piali,

De Abenyúfar agraviado.

(Lee el sobreescrito, ábrelo y lee.)

«A Acen, alcaide de Búcar.

»Hasta agora se ha ocultado á mi di-
»ligencia el agresor del robo de Alima;
»vuestro atrevimiento probó el hacer-
»lo; vuestra malicia descubre el encu-
»brirlo (si la disculpa no es ser ya su
»esposo); yo estoy ofendido, y el Rey
»indignado. De Fez.—Abenyúfar.»

ACEN.

Solo agora me faltaba
Esta amenaza. Levante
Fiero el tebano gigante
Contra mi su fuerte clava;
Vibre en la invencible mano
Júpiter omnipotente
Contra mi el efeto ardiente
Del flamigero Vulcano;
Como al soberbio Tifeo
En el suelo trinacrino,
Me oprima el Etna, el Paquino
El Peloro y Lilibeo;
Caiga todo sobre mí
El celestial firmamento;
Que nada temo ni siento
Despues que á Alima perdí.

Salen DARAJA y SALOMON.

SALOMON.

Mira que tiene tu hermano
Todo el infierno en el pecho.

DARAJA.

Bien se ha visto en lo que ha hecho;
Mas por Alá soberano,
Que si no suelta al momento
A Muley de la prision,
Ha de apostar mi pasion
A furias con su tormento.

SALOMON. (Ap.)

Rabiosos andan los perros.

DARAJA.

¿Qué es esto, Acen? ¿Has perdido
El honor con el sentido,
Que añades yerros á yerros?
Cuando por robar á Alima,
Darte debiera temor
Del rey de Fez el rigor,
Que á su padre tanto estima,
¿Las fuerzas te disminuyes?
Si á Muley, alcaide, prendes,
A tus vasallos ofendes
Y á tí mismo te destruyes.
¿Qué moro tiene tu tierra
Sin él, que te pueda dar
Hombros en que sustentar
El peso de tanta guerra?
Y cuando á tu enojo cuadre
No atender á esta razon,
Respeta la obligacion
De Amet Bichalin, su padre,
Morabito venerado
Tanto en Búcar, que si viene
De España, donde le tiene
Su valor y tu mandato,
Y ofendida su lealtad
Se rebela, desconfia
De que nadie en Berberia
Siga tu parcialidad.

ACEN.

Basta ya, cierra los labios;
Que á más furor me dispones,
Pues hallo ya en tus razones,
Más que consejos, agravios.
¿Que tema yo á mis vasallos
Te atreves á aconsejarme,
Cuando hubieras de irritarme
Con valor á castigallos?

20

Vete, Daraja, si airado
 Probarne tambien no quieres;
 Que jamas á las mujeres
 Tocó la razon de estado.
 En tu labor te entretien;
 Déjame á mi gobernar;
 No me obligues á pensar
 Algo que no te esté bien;
 Que si llevo á presumillo,
 ¡Vive Alá, que en mi severo
 Rigor has de ver, primero
 Que la amenaza, el cuchillo!

DARAJA.
 Tu tirana condicion
 Fingirá culpas en mí,
 Para dar materia así
 A tu injusta inclinacion;
 Y cuando ofendido estás
 Del desden y de la ausencia
 De tu Alima, en mi inocencia
 Vengar tu enojo querrás,
 Sin advertir que es sin fruto,
 Y que si el hombre se escapa,
 Romper la furia en la capa
 Solo es venganza de bruto.

ACEN.
 Pues, necia, ya que me obliga
 Tu locura á declarar,
 Y puesto que á mi pesar,
 Lo que sospecho te diga...

SALOMON. (Ap.)
 Hoy se ha de arder esta Troya.

ACEN.
 Dime, ¿ha sido acaso en vano
 No querer darte la mano
 Al alcaide de Botoya?
 Si resistes con rigor
 Lo que te estaba tan bien,
 ¿Negarás que tu desden
 Nace en tí de ajeno amor?
 Pues si tras esto te veo
 Sentir tanto la prision
 De Muley, ¿no es presuncion
 Que vive en el tu deseo?

DARAJA.
 Si mi culpa estriba en eso...

ACEN.
 No, no tienes que alegarme:
 Cuando llegué á declararme
 Cerré contra tí el proceso.
 Zaide...

Zaide.

Señor...

ACEN.
 Ni te asombres
 Ni repliques. En prision
 Pongo por cierta ocasion
 A Daraja: con cien hombres
 En este cuarto has de estar
 En su guarda y por su alcaide;
 Que á tí solamente, Zaide,
 Puedo este cargo fiar.

SALOMON. (Ap.)
 El le encarga gentil joya.

ACEN.
 O aquí al tormento inhumano
 Darás la vida, ó la mano
 Al alcaide de Botoya.

DARAJA.
 Si piensas que tus porfias
 Han de poder...

ACEN.
 Entra ya:
 No me repliques.

DARAJA.
 Alá
 Castigue tus tiranias.

(Vase y Zaide.)

SALOMON. (Ap.)
 Encerróla: al superior
 No es oponerse cordura.
 Irme quiero; coyuntura
 Tendré de hablarle mejor;
 Que está enojado.

ACEN.
 ¡Ah judío!

Vuelve.
 SALOMON.
 Cogíome.

ACEN.
 ¿Qué quieres?

SALOMON.
 Quiero lo que tú quisieres.

ACEN.
 ¿Adónde ibas?

SALOMON.
 Señor mio,
 Voy donde has mandado.

ACEN.
 ¿Dónde te he mandado ir?

SALOMON.
 ¿No me mandaste partir
 A Melilla, alcaide?

ACEN.
 No.

SALOMON.
 Pues, señor, no iré á Melilla.

ACEN.
 Tú estás turbado.

SALOMON.
 Enojado, estoy de suerte,
 Que no sé...

ACEN.
 Con quien se humilla

Y me teme, no ejército
 Yo mi poder, Salomon.

SALOMON.
 Esa es real condicion,
 Y lo contrario es delito.

El que soberbio se atreve,
 Se arrepienta derribado:
 Quien tu poder no ha estimado,
 Ese tus rigores pruebe.

Jamas, alcaide, he tenido
 Igual gusto al que me diste
 Cuando enojado prendiste
 A Muley por atrevido.

El hombre solo merece,
 Siendo severo, ese nombre,
 Porque en riéndose un hombre,
 A mí no me lo parece.

No hay propia pasion que menos
 Se conforme á la razon:
 Si gusto ó admiracion
 Me dan donaires ajenos,
 ¿Qué tiene que ver que quiera
 Yo alaballo ó aplaudillos,
 Con arrugar los carrillos
 Y echar las muelas defuera?

ACEN.
 De gracia estás, Salomon,
 Cuando mi pecho atormentan
 Cuantas sierpes alimentan
 Las tres hijas de Aqueron!

SALOMON.
 Divertirte fué mi intento;
 Que á mí tambien tu pesar
 Me aflige.

ACEN.
 Hoy lo has de mostrar.

Amigo, parte al momento,

Y no me dejes frontera
 De cuantas el español
 Ocupa y alumbra el sol,
 Donde mi adorada fiera
 No busques; y si codicias
 Riquezas, por estas nuevas
 Cuantas las indianas cuevas,
 Rinden te daré en albricias;
 Mas sin ellas á mis ojos
 No vuelvas jamas.

SALOMON.
 Confía
 Que la diligencia mia
 Ponga fin á tus enojos;
 Mas...

ACEN.
 Habla. ¿Cosa hay que pueda
 Causarte temores vanos?

SALOMON.
 Para andar entre cristianos
 Llevo muy poca moneda.

ACEN.
 Estribe en eso mi intento.
 Ven, daréte mil cequies.

SALOMON.
 Con ellos no desconfies
 Que sus alas compré al viento.

(Vase Acen.)
 Los que vivis de embustir,
 De mí podeis aprender:
 Primero habeis de saber
 Lisonjear que pedir.

(Vase.)

Salen ARLAJA y ALIMA.

ARLAJA.
 Triste parece que estás.
 ¿Sientes mucho el cautiverio?

ALIMA.
 Arlaja, creer podrás
 Que otro poderoso imperio
 Es el que me aflige mas.

¿Quién creyera ¡triste yo!
 Que la que siempre vivió
 Tan libre cuando lo era,
 El alma tambien rindiera
 Cuando el cuerpo cautivó?

ARLAJA.
 ¿Haste enamorado, Alima?

ALIMA.
 Ser tú de mi patria, y ser
 Quien al mal que me lastima
 Remedio puedes poner,
 A confesarlo me anima.
 Arlaja, yo estoy sin mí.

ARLAJA.
 Dime, ¿por quién?

ALIMA.
 No entendi
 Que lo dudaras, Arlaja,
 Pues agraviás la ventaja
 De sus méritos así.

Sale PIMIENTA.

PIMIENTA.
 (Ap. ¿Nunca la ardiente pasion
 Que sin piedad me lastima
 Ha de hallar una ocasion?
 Arlaja está con Alima:
 Usaré de una invencion.)
 Arlaja...

ARLAJA.
 ¿Quién llama?

PIMIENTA.
 ¿Así

Te estás descuidada aquí,
 Cuando el General te llama,
 Y por no hallarte, le inflama
 Un ciego ardor contra tí?

ARLAJA.
 Voy volando.

ALIMA.
 Yo te sigo.

PIMIENTA.
 Hermoso dueño, enemigo
 De mi vida, ¿dónde vas?
 ¿Arlaja llama no más.

ALIMA.
 Voy solo á no estar contigo.
 Suelta.

PIMIENTA.
 Aplaca ya el rigor
 Ajeno de tu hermosura.

ALIMA.
 ¿Que solicite mi amor
 Quien fué de mi desventura
 Y cautiverio el autor?
 Antes el hermoso día
 Trocará en noche sombría
 El meridiano arrebol;
 Antes al ardiente sol
 Visitará la osa fria,
 Que tu pensamiento vano
 Me pueda, español, mover.

PIMIENTA.
 Pues tu rigor inhumano
 Algun favor me ha de hacer.
 Dame siquiera una mano.

ALIMA.
 Piensa que ablandar procura
 Tu amor una pena dura.

PIMIENTA.
 Yo, ingrata, la tomaré.
 (Quiere tomalle la mano.)

ALIMA.
 Daré voces, y diré
 Al General tu locura.

PIMIENTA.
 Tu resistencia es en vano;
 Que estoy abrasado y ciego.
 Dame, enemiga, la mano.

ALIMA.
 Primero la diera al fuego.
 Aparta, necio villano.

Sale VANEGAS.

VANEGAS.
 ¿Qué es esto, señor sargento?

PIMIENTA. (Ap.)
 Cogíome otra vez.

VANEGAS.
 ¿Qué intento
 Le obliga á locura igual?

PIMIENTA.
 Diga el señor General
 Si es injusto el fundamento
 Con que tomarla queria.

VANEGAS.
 ¿Qué fué?

PIMIENTA.
 Quitarle un rubí
 De la mano pretendia;
 Que pues que yo la prendí,
 Cuanta hacienda tiene es mia.

ALIMA. (Ap.)
 ¿Qué bien la trazó el traidor!

VANEGAS.
 ¿Es esto así?

ALIMA.
 Si, señor.

PIMIENTA.
 ¿No basta que yo lo diga?

VANEGAS.
 (Ap. Aunque á sospechas me obliga,
 Disimular es mejor
 Y la ocasion evitar.
 Mora, no tienes razon;
 Que en llegando á cautivar,
 El dominio y posesion
 Le da la ley militar,
 be cuantas prendas tenia
 Tu persona. Su porfia
 Fué justa: dale el rubí;
 Que por él te doy yo á tí

(Dale una sortija.)
 Este diamante, que al día
 Competencia hermosa mueve.

ALIMA.
 Por tuyo le estimo más.

VANEGAS. (Ap.)
 ¡La mano al hielo se atreve!
 ¡Oh amor! Con flechas de nieve
 Heridas de fuego das.

ALIMA. (Da una sortija á Pimienta, y
 háblale aparte.)
 Toma, y ve con advertencia
 Que debes á mi prudencia
 El callar yo desta suerte,
 Y que tengo de vencerte
 Solo con mi resistencia.

VANEGAS.
 ¿Qué dice Alima?

PIMIENTA.
 Que tiene

Gusto del rubí, señor,
 Y porque no lo enajene,
 Me ofrece al doble el valor,
 Si á mejor fortuna viene.

ALIMA. (Ap.)
 No vi jamás tal presteza
 En fingir.

VANEGAS.
 Pues el guardallo
 No será mucha largueza.
 (Ap. No me atrevo á rescatallo
 Por no mostrar mi flaqueza.)

PIMIENTA.
 Lo que Alima pide hará.

VANEGAS.
 Señor sargento, bien ve
 Que perder puede ocasion.
 Vuélvase á su ocupacion;
 Y plega á Dios que le dé
 Tanta ventura la suerte
 Como esta vez ha tenido.

PIMIENTA.
 Iré al punto á obedecerte.

Sale SALOMON.

SALOMON.
 Gloria á Dios, que llevo á verte!

VANEGAS.
 ¡Oh Salomon! bien venido.

PIMIENTA. (Ap.)
 ¿Acá ha vuelto este judío?
 ¿Quién lo cogiera!

(Vase.)
 SALOMON.
 ¿Aquí estás,

Bella Alima?

ALIMA.
 Dueño es mio

El General.

SALOMON.
 Que tendrás
 Presto libertad confio.

VANEGAS.
 Ven; que informarme de tí
 Me importa.

SALOMON.
 Con brevedad;
 Que he de irme al punto de aquí.

VANEGAS. (Ap.)
 ¡Oh soberana beldad!
 Desfíendame Dios de mí.

ALIMA.
 ¡Ay gallardo general!

¿Qué he de hacer? Si callo, muero;
 Decir mi pena mortal
 Es liviandad, y no espero
 Que se duela de mí mal;
 Que su entereza es terrible,
 Y tengo por invencible
 Su modestia y su valor.
 Si no me matas, amor,
 Facilita este imposible.

(Vase.)

Salen AMET y ACEN.

AMET.
 Ilustre Acen, alcaide valeroso,
 Cuyo poder, cuya esforzada mano
 A Marte mismo tiene temeroso:
 Cuando excediendo al pensamiento

[humano
 Sirve Amet Bichalin de cauta espía
 En medio del imperio castellano,
 Y cuando los avisos que te envía,
 Del español fabrican el estrago,
 Y dan fuerza y defensa á Berberia,
 ¿Me das en Búcar tú tan justo pago,
 Que me prendes el hijo, cuya fama
 Discurre en su alabanza el aire vago!

¿Qué loco engaño, qué furor te inflama
 Que así en quien tiene de Africa los rios
 Con la española sangre que derrama,
 Fiero ejecutas tus airados brios,
 Ocasionando al noble y al villano
 A murmurar tan locos desvarios?

En la mazmorra obscura que el tirano
 Fuero inventó marcial para suplicio
 Y custodia cruel del vil cristiano,
 Está preso Muley, que en tu servicio
 Mil veces dió terror á cuanto Arturo
 Y Pólux miran en su opuesto quicio!

Y ya que su valor no esté seguro
 De tal desprecio, su nobleza al menos
 No debiera enfrenar tu pecho duro?
 Dilo tú: ¿por ventura son más buenos
 En sangre, antigüedad, lustre y hazas

[las
 Los timbres de los reyes sarracenos.

ACEN. [gañas,
 Basta, Amet, basta; y mira que te en-
 Si piensas que con ese atrevimiento
 Mi furia aplacas y á Muley no dañas.
 Al mismo Jove en su estrellado asiento,
 Si le pierde el decoro á mi grandeza,
 Moverá guerra mi furor violento.
 Tu hijo me ofendió: ni tu nobleza
 Ni tu valor le eximen del castigo.

AMET.
 De inhumano te indicia tu fiereza.
 Si al mismo Alá te muestras enemigo,
 Si su poder blasfemas, ¿qué te espan-
 Que te refrene tu mayor amigo? [ta
 De la amistad sincera la ley santa
 Enseña á corregir tales errores:
 Quien no los reprehende, la quebranta.